

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Año I.

GRANADA 10 DE FEBRERO DE 1884.

Núm 4.

EL CERTAMEN DE «LA ALHAMBRA»

Ignoramos aún los proyectos que nuestras corporaciones meditan para las próximas fiestas del Córpus. Quizá las luchas que actualmente agitan á los diferentes bandos políticos de esta ciudad, ahogan y destruyen nobles propósitos, nacidos del recuerdo de las fiestas del Córpus llevadas felizmente á cabo el año anterior, gracias al patriotismo y al desinterés de las corporaciones, de los particulares y de nuestros ilustrados compañeros en la prensa. Sería bien deplorable, que el paso gigante dado en 1883 para dar esplendor y brillantez á unas fiestas que tantos y tan gratos recuerdos tienen para la historia de las letras y las artes granadinas, quedara anulado en 1884.

Si no superiores á aquellas, debieran ser iguales las fiestas del Córpus en este año. Por desgracia, el tiempo transcurre veloz, el movimiento político es cada vez más interesante para los que han de iniciarlo y disponerlo todo, y ¿quién ha de acordarse mientras una personal y encarnizada lucha, de las apacibles fiestas del pueblo; de las lides literarias y artísticas; de los certámenes de la ciencia y de la industria?....

Para que sirva como recuerdo de que hay que cumplir con tradicionales y respetables costumbres, y con objeto de fomentar ese renacimiento que en nuestras artes y en nuestras letras se elabora lentamente,—ideal que persiguen los que á la publicación de esta revista consagran su modesto, pero leal saber y entender,—la Redacción de LA ALHAMBRA, anuncia las siguientes

BASES

para un certámen artístico literario.

Desde esta fecha, queda abierto público certámen, en el que podrán tomar parte los artistas residentes en Granada, y los que siendo hijos de ella habiten en otras poblaciones.

Este certámen, tiene por objeto premiar:

Un proyecto de fiestas del Córpus en Granada, precedido de una memoria histórico-crítica acerca de las mismas.

Un dibujo para grabado (tamaño 3 decímetros y 6 centímetros por un lado y 2 y 3 por otro), que repre-

sente un hecho histórico, un suceso tradicional ó una alegoría de Granada, de su historia, de sus artes y de sus letras, y

Una composición musical de carácter local, ó árabe granadino.

Se adjudicarán tres premios, consistentes en objetos de artes ú obras de importancia, encuadradas con lujo, y tres diplomas accésit.

El nombramiento del jurado calificador, lo harán, de acuerdo las sociedades literarias, científicas y artísticas y la prensa de esta ciudad, á cuyo fin, la Redacción de LA ALHAMBRA las invitará oportunamente.

Las obras pueden remitirse á la redacción de este periódico, hasta el 10 de Mayo próximo, bajo sobre con lema y los consiguientes detalles de todo certámen cerrado.

Los trabajos premiados se insertarán en el número extraordinario que LA ALHAMBRA publique el día del Córpus Christi. Los que obtengan accésit tendrán cabida también en los números de esta revista.

Granada 10 de Febrero de 1884.

LA REDACCION.

Apuntes biográfico-críticos,
ACERCA DE M. ANNEO LUCANO.

III.

La única obra de M. Anneo Lucano que ha llegado hasta nosotros como suya, es un poema en diez libros, titulado *Pharsalia*

Respecto á la índole y mérito de esta notable producción, se han hecho varios juicios, de los cuales, nos parece uno de los mas autorizados, el que trae en su Historia de la literatura española, el Sr. Amador de los Rios.

«Quien le ha considerado —dice de Lucano— como excelente poeta ó aventajado filósofo; quien le ha clasificado entre los oradores é historiadores: estos le han puesto entre científicos y repúblicos: aquellos le han tildado, por último, de orgulloso, oscuro y vano. Nadie ha osado, sin embargo, negarle, ni su grande imaginación ni su elevado talento; mas de tan contrarios pareceres no ha podido surgir todavía el imparcial juicio de Lucano ni de su *Pharsalia*».

«Pero debe ser considerada esta obra como una verdadera epopeya?—Es una simple historia de las guerras civiles entre pompeyanos y cesarienses?—Difícil nos parece en gran manera el dar respuesta satisfactoria á cualquiera de ambas preguntas.»

«Cuando florece Lucano, no era ya dado al poeta épico cantar, como Homero, las guerras de los reyes y de los hijos de los dioses, infundiendo su espíritu y dando vida á una civilización tan poderosa, ni á una literatura tan rica y bella, como la civilización y literatura helénicas: ni era tampoco haceder en aquellos angustiosos instantes el recordar los mentidos orígenes de Roma, para halagar, como Virgilio, con armoniosos y simpáticos acentos la desvanecida omnipotencia de un Augusto. La voz del discípulo de Lucio Anneo se levantaba en medio de una muchedumbre descreída, agitada por el torbellino de la ambición y del crimen, conmovida profundamente por el doloroso presentimiento de su próxima ruina, y envilecida al propio tiempo por los sangrientos y afrentosos de-manes de la más repugnante y absurda tiranía. Debió su canto ser desusado, para vibrar en los oídos y en los corazones de aquellos muelles romanos, que dominados por la duda y combatidos por la desesperación á que servía de espuela y de incentivo la doctrina estoica, tenían perdido su antiguo esfuerzo, mancillada su dignidad y humillada su independencia. Aspiró tal vez, para lograr tan altos fines, y hastiado de las imitaciones del arte griego, á restituir á la poesía romana su antigua energía, reucitando su forma heroico-histórica, y recordando sus orígenes, sepultados ya en profundo olvido; y ningún asunto más eficaz, ninguno mas íntimamente enlazado con la vida del pueblo romano que el de aquellas guerras mas que civiles (*bella plus quam civilis*) que habían postrado á los pies de César todo el poder y arrogancia de la República. Semjante transformación que el mundo contemplaba abortido (preparación de otra mas grande y trascendental para el género humano), fué, pues, considerada por Lucano como asunto digno de su musa, para acusar al Pueblo Rey, de cuyas manos habia caído el cetro del mundo, de la indolente ingratitud, con que daba al olvido el sacrificio de Pompeyo y de Catón, hecho en aras de la libertad romana.»

«Aquel pueblo, que solo conservaba en medio de su espantosa degradación, un resto de impotente orgullo, recibió no obstante, con no esperado aplauso, tan peregrinos cantares, y pensó tal vez en el exterminio del tirano, que tan inicuamente le oprimía. Pero el pueblo y el poeta sucumbieron al hacha de los hictores, siendo de todo punto infecundos los esfuerzos y la sangre de entrambos,

para redimir á la patria de su abyección y servidumbre.

He aquí, naturalmente, explicado el extraordinario aplauso que obtuvo en Roma la *Pharsalia*, llegando al punto de ser preferida, no solo á las más celebradas obras de Lucio, Lucrecio y Ovidio, sino también á la inmortal creación de Virgilio». El mismo crítico dice más adelante de la *Pharsalia*, que fué un poema «propio de aquella edad de dudas y vacilaciones religiosas, de extravío filosófico y de envilecimiento político, llevado al más alto punto; un poema esencialmente humano y formalmente histórico.»

Y finalmente escribe: «Si pues no aspira Marco Anneo Lucano á cantar los hijos de los dioses, ni los primitivos héroes; si engendrada en su mente, ya por el odio á la tiranía, ya por el aborrecimiento del tirano, la generosa idea de despertar el antiguo heroísmo del Pueblo Rey, toma para su poema un asunto altamente histórico; y si obedeciendo la ley superior de su manifestación, busca en la sociedad que le rodea los elementos de vida que ha menester para dar cima á su obra, ¿cómo será posible juzgar al discípulo de Séneca, conforme á los estrechos cánones establecidos por los retóricos que le negaron el nombre y la gloria de poeta?...»

En resumen; es opinión muy común entre los críticos, considerar á toda la familia de los Sénecas como la corruptora de la literatura romana, y á Lucano principalmente, que representó mejor que ningún otro poeta de su tiempo, el estado de las letras. Sin embargo, en esta opinión no se han tenido en cuenta algunos de los elementos indispensables en todo juicio literario.

En primer término, los hombres, ni aun las agrupaciones de ellos, son los que guían las sociedades por tales ó cuales senderos, por muchos medios que tengan para conseguirlo; porque las sociedades son superiores á las entidades que las constituyen, y no está en la voluntad humana, individual ni colectiva, cambiar el movimiento rítmico que tienen, producto de infinitas circunstancias de tiempo y de lugar. De aquí que los géneos de todas las épocas y países, aparezcan en la historia como grandes síntesis de los progresos anteriormente realizados, unas veces, y otras como espejos, digámoslo así, en los que se pinta la imagen de la sociedad en que viven. La romana, por ejemplo, cuando tocaba á su ruina, cuando aquel edificio político y jurídico, literario y filosófico, se desmoronaba y nadie hubiera sido capaz de interrumpir ni detener la marcha y el cumplimiento de las leyes históricas, aparecen unos cuantos emperadores que representan con su torpe conducta la degradación política, unas cuantas célebres meretrices que representan la corrupción de las costumbres, unos cuan-

tos filósofos que representan el estado de duda de las inteligencias y los corazones, y bajo el aspecto literario, algunos escritores—Lucano entre ellos—que reflejan la decadencia de las letras romanas.

El mismo Annéo Séneca escribe, refiriéndose á la muerte de la literatura: «....todo ha decaído por el desenfreno de los tiempos, pues no hay cosa que más amortigüe á los ingenios que la lujuria; ya porque no premiándose el verdadero mérito, se ha pasado toda conferencia á tratar de cosas torpes, únicas que obtienen honra y ganancia; ya en fin, por la degradación común de que en llegando las cosas al sumo grado, hayan de dar en el infimo con velocidad mayor que jamás subieron. Están, por consecuencia, entorpecidos los géneos de los jóvenes, y por desidia no quieren emplearse en cosas honestas. El sueño y la pereza y (lo que es peor) las malas artes, han llegado á apoderarse de ellos; los obscenos estudios de cantar y bailar, los tienen afeminados; consiste toda su gloria en llevar cortado el pelo, en tener la voz delicada como las mujeres, en competir con ellas en los afeites del cuerpo y acicalarse con los más inmundos ungüentos!...»—Y añade:—«Tanta es la ignorancia, que con facilidad hacen creer ser suyo propio lo que trabajaron los hombres más discretos; y porque no son capaces de tener elocuencia, no cesan de profanar lo más sagrado».

«Si, pues, por los años de 777—concluye el Sr. Amador de los Ríos, de quien tomamos la cita—yacía hundida la elocuencia romana en vergonzosa postración ¿cómo se acusa á este español ilustre—Séneca—de haberla rompido?»

No fueron, pues, los Sénecas ni Lucano los que produjeron la decadencia literaria de Roma, sino espejo de la que existía; no olvidando, en segundo lugar, al hacersela crítica de la *Pharsalia*, lo que no se ha tenido presente la naturaleza meridional del autor, su juventud, su exaltada fantasía y su brioso carácter, con cuyos antecedentes se hubieran explicado sus defectos, y reconocido las dotes de poeta épico bien patentes en su poema; y no se hubiera confundido esta obra con una simple narración histórica, cual si en ella no encontrásemos arranques poéticos de primer orden, ficciones de indisputable mérito y descripciones soberbias. Pueden servir de ejemplo entre estas, la que hace del bosque sagrado de Marnelle en el libro 3.º; la pintura de César cuando contempla los cadáveres de la refriega, después de la batalla; en el lib. 7.º; los apóstrofes que el poeta dirige á los que viven bajo la servidumbre de un tirano, en el libro 4.º; y el retrato de la hechicera Eritho, en el 6.º; con otros varios pasajes dignos de mención especialísima, tanto por su

fondo poético como por su buen lenguaje.—A. C.

Anticuaria y anticuarios.

I.

La época presente descuella á no dudar por su sentido positivista. Desgraciadamente, toda tendencia exagerada degenera en un grande error; la misteriosa dualidad que nos caracteriza necesitaria de una balanza, siquiera fuese la de Borda, para buscar en su fiel el medio ambiente apto para la vida.

Decimos esto, porque la crítica contemporánea, gárrula y tornadiza, afea y moteja empleando toda clase de armas, los más útiles y concienzudos descubrimientos, sin pensar que no todo lo que á primera vista parece inútil, lo es en efecto, y al contrario, que no todo lo que parece útil es sano y provechoso. Ya en tiempos pasados trató de ridiculizarse la afición de muchos eruditos á las ciencias prehistóricas, y muy especialmente á aquellos objetos que por su respetable antigüedad, sino eran prehistóricos, merecían serlo, que casi es lo mismo.

Mucho pudiera decirse en defensa de los anticuarios, ó sea de los amantes de las cosas antiguas. Es cosa probada, que á la afición que en todo tiempo han tenido algunos eruditos á la reconstrucción, digámosle así, de tiempos y costumbres que fueron, se debe la razonada crítica de los historiadores más eminentes, que acaso sin este auxilio hubieran caminado á ciegas ó por peligrosas deducciones en menoscabo de la verdad; y cuenta que tratamos de la afición científica y elevada, no de ese acopio inconciente que ya con la idea de lucro, ya por seguir la moda, gasta gruesas sumas en reunir preciosidades de todos géneros.

Si bien se mira el estudio de la anticuaria bajo por cualquier aspecto que se considere, pertenecía realmente á la historia, mirada bajo diversos aspectos, así es que en los pueblos de la antigüedad, á medida que aumenta la cultura, y con ella esa delicada prevision que nada desperdicia, que todo lo aprovecha, se nota la afición en reunir, y el amor en conservar objetos y monumentos, siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estatuas, pinturas y toda especie de memorias pasadas, eran sacrosantas y acreedoras á la veneración del pueblo griego, que, en este ramo de la ciencia, como en cualquier otro, sentaron los fundamentos de su estudio con sólidos y ordenados argumentos, pudiendo afirmarse que los historiadores griegos son los primeros que merezcan ser llamados anticuarios.

Como ejemplo de lo dicho, basta observar la gran estima que hacia el pueblo griego de los monumentos é inscripciones antiguas. Herodoto vió en Tebas

de Beocia, en el templo de Apolo Ismeno, ciertas famosas tripodes en las cuales habia inscripciones con caracteres cadmeos de la más remota antigüedad, habiendo sido estos caracteres, como dice Montfaucon y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caracteres de la Grecia. Aristóteles hace mencion de estas inscripciones como existentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caracteres, de los cuales los Acaruanios pidieron la explicacion á los antiguos atenienses; lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la anticuaria.

En los tiempos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifelio, se conservaban rarísimos títulos é inscripciones de las cuales formó Evemero de Mesina su Historia de Júpiter y de los otros dioses.

El crítico y concienzudo escritor Dionisio de Halicarnaso, dice que en su tiempo se guardaban aún en Dodona algunos de aquellos vasos de bronce, con las inscripciones de los nombres de aquellos que habian hecho el don que Eneas y sus Troyanos dejaron al oráculo cuando pasaron por aquella isla.

Muchos ejemplos, tomados de diferentes autores, pudieran citarse de la verdad de nuestra tesis. El pueblo griego, artista por naturaleza, ha procurado en todo tiempo conservar y reconstruir todos aquellos objetos, inscripciones y monumentos que recordando algun suceso histórico ó caracterizando una época, ha servido para ilustrar el conocimiento de hechos ignorados, ó para perfeccionar ó modificar la experiencia adquirida.

Ninguna ciudad griega, dice Ciceron, se ha desprendido de ningun objeto de arte ó de respetable antigüedad, sin suma violencia. ¡Qué inmensa copia de estatuas, de pinturas, de preciosas alhajas y de artificiosos trabajos no contenia Corinto! Rios de metal corrían por las de olidas calles en el incendio de aquella ciudad, formados de las estatuas, de los vasos y otros ornamentos, que por mucho tiempo habian atraído la concurrencia de toda la Grecia, y habian formado de Corinto la maravilla de los viajeros. Atenas, Sicyon, las ciudades todas, y por mejor decir toda la Grecia, era un basto y precioso museo de antigüedades. ¡Qué delicioso placer y qué agradable estudio no sería el hacer un viaje por aquellas afortunadas regiones!

Cada paso conducía á una nueva maravilla, cada mirada presentaba un nuevo portento del arte, y se llenaba el ánimo con las imágenes de los héroes más distinguidos y de la memoria de los hechos más ilustres. A esta pronóstico dice el ilustre abate Andrés: «¡Qué suave consuelo gozaría el viajero que

después de las fatigas de una larga navegacion desembarcase en Guido y contemplase la maravillosa Venus de Praxiteles, ó en Siracusa las antiguas pinturas de Agatocles!»

Por supuesto que este entusiasmo casi exagerado, dió lugar á grandes corruptelas de objetos é inscripciones, que con el menguado propósito de explotar la pública afición, se exponían en las calles y plazas de las ciudades griegas. ¡Triste realidad! al lado de los más sublimes entusiasmos, las mayores decepciones! Lo mismo que hoy sucede sucedía por antaño. Aprovechando ciertas gentes la credulidad de algunos, la ignorancia de otros, ofrecían al incauto por antiguo lo moderno, por dechado de arte cualquier baratija de pobrisimo valer.

Servían de poderoso incentivo á estas industrias, la afición á coleccionar objetos y raridades por determinadas personas, casi siempre de alta posición, que no contentas con admirar las antigüedades expuestas en los museos y sitios públicos, aspiraban á formar pequeños museos de su propiedad exclusiva, llegando en muchas ocasiones á adquirirse en pública licitacion y mediante grandes cantidades, objetos de un valor relativamente pequeño. Como agentes intermediarios de este comercio y como *cicerones* obligados de los extranjeros, estaban los *exégetas* y *misólogos* que conducían por todas partes á los forasteros, mostrándoles distintamente cuanto podía llamar su curiosidad. Dentro de esta clase de oficiosos, habia algunos revestidos de carácter oficial que, puestos á sueldo en los museos y galerías, explicaban minuciosamente los caracteres y cualidades de los objetos expuestos; Pausanias llama á estos *superintendentes de las maravillas*.

Volviendo á los museos ó colecciones particulares, merecen citarse en primer término, la excelente biblioteca de Pisistrato, que más de cinco siglos antes de nuestra era logró reunir los más curiosos libros; lo cual en una época de tanta escasez es verdaderamente prodigioso.

Por el testamento de Platon, referido por Laercio, vemos que aquel filósofo, entre otros utensilios, conservaba ciertos vasos llenos de inscripciones de las cuales tenia copia Demetrio.

El museo de Teofrasto, el de Stenio adquirido á costa de la mayor parte de su patrimonio, el palacio del mameritino Heyo, estaban llenos de antiguos y muy preciosos monumentos que causaban la admiracion de propios y extraños y hacían, segun dice el mismo Ciceron, que aquella casa fuese el ornamento no solo de su dueño, sino de toda la ciudad. No habia casa en Sicilia, dice el mismo sabio, que no estuviese llena de pateras con sellos y con simulacros de los dioses, y otras cosas de antigua labor y de sumo artificio.

Esta pasión de los griegos á las antigüedades llegó al frenesí, y á veces los llevó á extrañas ridiculeces. Luciano refiere la locura de Neanto, hijo del tirano Piteco, quien á costa de mucho dinero quiso adquirir la lira de Orfeo, y posteriormente la de otro que por tres mil dracmas compró una lámpara de tierra que habia usado Epicteto. ¡Tan vivo y universal era el amor que los estudiosos griegos tenían á toda especie de monumentos antiguos! ¡Tanta la veneracion que profesaban á la respetable antigüedad!

MATIAS MENDEZ VELLIDO,

Bellas artes.

EL DESCANSO DE UN ENTIERRO.

«El artista no puede copiar la naturaleza, debe traducirla;» ha dicho Helmholtz, el sábio profesor de la Universidad de Berlin, en sus conferencias acerca de la *óptica* y la *pintura*; y esplanando esta lógica teoria se expresaba así, ante un numeroso é inteligente concurso «Una copia fiel de la naturaleza bruta, será todo lo más á sus ojos (del artista) un esfuerzo de trabajo material; pero para contentarle será preciso un orden, una coleccion artística, y hasta una idealizacion de los objetos representados.»

Este concepto del arte, está bastante arraigado entre los que cultivan las artes bellas en la culta Alemania y ya ha dado preciosos frutos. De esas teorías, ha surgido un arte que se apoya en la filosofía de lo real; que dignifica la naturaleza; que idealiza el modelo, como el espíritu idealiza nuestra envoltura de carne; que convierte en arte bella la realidad que nos rodea, cuando la imaginacion del artista se estasia estudiándola y de ella arranca una de esas grandes creaciones que la historia del arte registra en sus páginas.—Y este género ó escuela no es nuevo, aunque ayer divinizaba lo humano y hoy idealiza lo real.—¿Qué hicieron Rafael y Murillo, Miguel Angel y Cano al representar en el lienzo y en la dura piedra sus vírgenes, sus patriarcas y sus apóstoles? ¿qué Palestina y Spagnoletto, al trazar en el papel esas admirables composiciones musicales religiosas que legaron á otras edades? Ellos dignificaron la naturaleza; idealizaron las envolturas carnales que les sirvieron de modelos; elevaron la realidad hasta lo sublime del arte.

Como la literatura contemporánea tiene un Zola, la pintura y la escultura tienen tambien sus apóstoles del realismo; de ese realismo que no se detiene ante lo grosero ni lo brutal; de ese realismo más apropiado para disertar filosófica-



P. Müller - Esbary

EL DESCANSO DE UN ENTIERRO.

mente acerca de las llagas que corroen el frágil organismo de la sociedad contemporánea; de ese realismo, en fin, que copia de igual modo la expresión de sublime pudor de la virgen, que la lasciva sonrisa de la meretriz por convicción: el torpe é insensato rostro del beodo por vicio y la triste y desolada faz del hombre abandonado de sus semejantes á los vaivenes del destino; —á ese arte se refiere Hemboltz, cuando dice que «el aficionado vulgar no pide, en general, más que una reproducción de la naturaleza capaz de causarle verdadera ilusión y cuanto más lo consigue el cuadro, le causa mayor placer.»

Ese arte, y ese otro cuyas obras se llaman *cuadros de género* y cuyos detalles no averigua si son accesorios ó principalísimos, puesto que muchas veces las figuras son muñecos colocados para dar mayor efecto á un fondo: figuras que nada dicen ni componen, ni obedecen á plan alguno, son los dos estravios, en nuestro sentir, del arte pictórico contemporáneo.

Y hacemos constar desde luego, que no somos partidarios del rigorismo académico. Subordinar las inspiraciones del arte á ecuaciones algebraicas, es convertir en ciencias las artes; es separarlas de su objeto y finalidad.

«El arte debe ser arte aun en las situaciones más terribles,» dijo un famoso músico, y este axioma nos parece aplicable no solo á la música, sino á las demás artes bellas sus hermanas.

Por eso, observamos, aunque desde retirado rincón y con auxilio de menguadas aptitudes, el desenvolvimiento de un estilo artístico que, desechando amaneramientos creados por los que llevaron á la exageración la escuela clásica, y separando la realidad grosera de la que es susceptible de hacer surgir de ella la belleza artística, conducen las artes por su verdadero camino; por el que muestra al ser humano capaz de comprender que el arte no es un mecanismo: que la inspiración es éxtasis del alma y no función del organismo humano.

Bequer, nuestro admirable poeta, inspiró á Lengua sus poesías pictóricas, si se nos permite esta calificación. —Las baladas alemanas han sido quizá el origen del estilo que se alza hoy entre los restos de pasadas escuelas sirviéndole la realidad de pedestal firmísimo y la filosofía de clara luz con que ha de iluminar las inteligencias.

Y para digresión nos parece sobrado lo antes expuesto, después de que digamos que el cuadro, cuyo apunte á la pluma debemos á la

amabilidad de su joven y distinguido autor M. Karl Müller-Coburg, pertenece á esa escuela.

En Abril del pasado año, conocimos el boceto de esa bellísima obra y como manifestábamos en un pequeño artículo que se publicó por entonces en *El Defensor de Granada*, lo vimos «con emoción profunda;» que verdaderamente, «con dificultad pueden aunarse mejor la filosofía, el arte y la realidad.»

Un personaje demuestra preocupación y tristeza quizá; ¡tal vez sea pariente de la niña muerta! el primero de los tres hombres que junto al estandarte de la cofradía religiosa aparece en primer término. Los demás, excepto el grupo de las niñas, —que merece párrafo aparte, —son viva representación de la niñez, á casi todo indiferente, ó del egoísmo humano que cuando vé cerca un cadáver, vuelve á otro lado el rostro para pensar lo menos posible en que también es mortal.

El grupo de las niñas es bellísimo; la curiosidad está junto á la pena; el terror que infunde la muerte, cerca de la impresión que hasta en los niños produce la vista de un niño muerto.

Todas las figuras se destacan sobre un fondo triste, árido, sin casi vegetación; ese fondo es de Granada: es la cuesta de los Muertos, donde Müller vió realmente esa conmovedora escena. Fondo y figuras, composición y color están en armonía perfecta y como el cuadro está dibujado por la mano segura del maestro, se aunan en esa obra, como ya hemos dicho, la filosofía, el arte y la realidad.

Terminamos estas ligeras indicaciones, dando gracias al pintor alemán, que es ya casi granadino por afectos de amistad y amor á Granada, que ha honrado á esta revista con el lindísimo dibujo á la pluma á que damos cabida en este número, hecho aun antes de concluir el cuadro de que es delicado trasunto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un dato histórico curioso.

Se sabe que allá en un pueblo de las provincias vascas, cuyo antiguo señor feudal asistió con sus mesnadas á la terminación de la reconquista de la patria, se conmemora anualmente el 2 de Enero, día en que según las crónicas y la historia hicieron entrega de Granada á Fernando V y á Isabel I los moros granadinos, últimos restos de aquellas terribles legiones que hundieron la

monarquía goda en Guadalete y se posesionaron de esta nación, —pero no es muy conocida la noticia que registrando el *Museo histórico* de Capmany hallamos y que en el número de esta revista tiene hoy oportunidad.

La ciudad de Vitoria festejó con procesiones, corridas de toros, fuegos y otras diversiones los días 1, 2 y 3 de Febrero de 1492, la toma de Granada. Los acuerdos del ayuntamiento de Vitoria lo revelan sin género de duda.

Cuando los Reyes Católicos se resolvieron á terminar de una vez las guerras de Andalucía, Vitoria, á quien aquellos monarcas habían distinguido mucho, aprestó y pagó á su costa varias gentes de armas que capitaneaba Diego Alfonso de Laviano y que tomaron parte en las conquistas de Ronda y Baza. Como las campañas contra los moros continuaron, Vitoria volvió á armar sus soldados y Diego Martínez de Alava con treinta hombres buenos y del estado noble de los pueblos de la antigua y nueva jurisdicción y diez voluntarios, salió de Vitoria el 2 de Marzo de 1491, asistió á la terminación de la reconquista y estuvo al servicio de los reyes hasta el 23 de Marzo de 1492. Muy valientes y esforzados debieron ser los de Vitoria; su ayuntamiento guarda la siguiente carta, —que parece ser lo que originó aquellas fiestas—entre los más importantes documentos de su archivo, y cuya fecha es del mismo día 2 de Enero de 1492.

«El rey, concejo, justicia, regidores, cabal'eros é escuderos, é oficiales é homes buenos de la cibdad de Vitoria: hago vos saber que á placi-do á nuestro Sennor, despues de muchos trabajos é gastos, é fatigas de nuestros regnos, é muchos derramamientos de sangre de muchos súbditos é naturales, dar bienaventurado fin á la guerra que he tenido con el rey é moros del regno é cibdad de Granada: la qual tenida y ocupada por ellos por más de 780 años, es venida á nuestro poder, é sennorios é senos entregó el Alhambra é la cibdat, é las otras fuer-as de ella, con todos los otros castillos é fortalezas, é pueblos que en este regno me quedaban por ganar. Lo qual acordó vos escribir, por que se el placer qu de ello habreis, para que dedes gracias á nuestro Sennor de tan gloriosa victoria como le ha placi-do de nos dar gloria, é ensalzamiento suyo, é de nuestra santa fé cathólica, acrescentamiento de nuestros regnos é sennorios é general outra, é reposo é descanso de todos nuestros súbditos é naturales que con tanta fé é lealtad en esta santa conquista é para ella nos habeis servido. De la cibdad de Granada: á dos dias de Enero de noventa é dos años. —Yo el rey. —Por mandado del rey, Fernan Alvarez.»

Este documento, hace más interesantes aun las investigaciones que desde hace algun tiempo se practican, para saber con certeza el día que los Reyes Católicos entraron en Granada y los pormenores de la entrega. —V. S.

La Alhambra.

Primera.



Posada de los Reyes

Las rosas azules.

LEYENDA.

(Continuacion.)

De todas las plantas que allí florecían, los rosales eran á los que mayor atención prestaban.

Y cuenta que los había de bien distintas especies y matices.

Pero Isabel los recorría todos; arrancaba anhelante sus más lozanos capullos, los miraba un instante; una leve sonrisa entreabría sus labios, pero duraba un solo momento, y después, los arrojaba desdeñosa, vertiendo lágrimas de amargura.

Y el moro, testigo silencioso de tan apenadora escena, se consumía de dolor, y hubiese dado su existencia por devolver la salud á su bella cautiva.

Los mas sabios alquimistas, los más pásmos médicos de Córdoba la sometieron á sus cuidados, y todo fué inútil. Ni un solo destello de razón volvía al cerebro de la jóven.

Pero el verdadero amor procura efectuar milagros.

En fuerza de observación es, Hamet notó que la manía de Isabel era encontrar una flor tal como ella se la pintaba en su fantasía. Tan-to más, cuanto que al recogerlas, alzaba enseguida los ojos al firmamento, buscando un tinte, un colorido que no hallaba en sus hojas.

Entonces, plantó las especies más desconocidas; gastó enormes sumas en la adquisición de rosales de los más remotos países; y los pensiles de Alejandría fueron tributarios de los jardines del generoso musulmán.

Pero la época de los hielos envolviendo los campos detuvo las esperanzas que abrigara; y su pecho lacerado suspiraba ansioso por la vuelta de la dulce primavera.

El trino melodioso del pájaro emblema de la fidelidad conyugal, fué su mensajero, y las sencillas violetas las primeras florecillas cuyo aroma aspiró con delicia Isabel.

Y ante el influjo benéfico de las auras de Mayo, los rosales se cubrieron á porfía de espléndidos capullos; y blancas y eucarnadas, y rojizas, y amarillentas y de cuantos colores eran conocidos entonces se ostentaban lozanos en sus erguidos tallos, saturando el palacio de deliciosos perfumes, y recreando la vista con tan múltiple variedad. Mas las ilusiones del sarraceno fueron disipadas por la más triste de las realidades.

Isabel siguió en su tarea de formar ramos, de escoger lo más selecto en aquel paraíso de verdor, pero sus caprichos no se cumplieron, y á al ocultarse el sol en la serena tarde, volvía á caer en un banco, insensible, yerta, teniendo que ser transportada á sus habitaciones en los brazos de las esclavas.

Hamet se consumía de pesar; y no porqué la jóven huiese de su presencia, antes al contrario; muchas veces le agarraba de la mano, y le hacía recorrer

las vistosas calles de sus jardines, fijando sus ojos en los suyos con una expresión de dulzura y de pena, que conmovía á cuantos la contemplaban.

Así es que la jóven era querida de todos los que moraban en el palacio, interesándose aunque en vano por su salud.

Una tarde en que más preocupada que de costumbre se entregaba á su ocupación habitual, un anciano jardinero el más respetable de todos los sirvientes y favorito del padre de Hamet, que sentía al par de su dueño el sensible estado de la cautiva, y que por ello seguía sus pasos, la oyó dar un grito repentinamente, y descubrió la causa. Un rayo de sol hiriendo de soslayo una nubecilla que flotaba en el firmamento, tenía el color de los cielos un hermoso rosál cuyos entreabiertos capullos en vez de rojos aparecían de un suave tinte azul.

Isabel cortó instantáneamente tres ó cuatro; fué á unirlos, pero al mirar deshecha la ilusión de su acalorada fantasía, las lágrimas inundaron su rostro como de costumbre.

El anciano sirviente dispuso que la condujeran á su estancia; y buscando á su señor, le dijo:

—Son inútiles todos nuestros esfuerzos, solo Allah, puede volverle la razón. Las rosas azules que la cristiana apelece podrán hallarse en los jardines del Paraíso que pueblan las huries prometidas al cumplido musulmán; pero no existen noble guerrero, en los de la tierra.

Así habló el viejo; Hamet exhaló un suspiro de inmenso dolor, añadiendo:

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Notas bibliográficas.

Se nos han remitido dos obras nuevas á esta redacción: *El trovador mallorquín* y *Hojas y flores*.

La primera interesante colección de poesías mallorquinas con su traducción en correcta prosa castellana y curiosas notas, es original del inspirado poeta é ilustrado literato D. José Taronjí. Por su importancia para el estudio de la literatura provenzal merece este libro ser examinado con detención, lo que haremos en próximo número.

El otro libro es una preciosa reunión de poesías castellanas, compuesta en diferentes épocas de la vida del autor, el jóven poeta D. Angel del Arco y Molinero, y que son espejo fiel de las alegrías, las penas y las emociones á que está sujeto todo humano ser. La inspiración brilla en algunas composiciones; véase cierta facilidad al versificar y en todo el libro se nota el progreso que en la poética ha ido haciendo su estudioso autor. Son muy interesantes y están en fácil romance escritas, las dos leyendas *El conde de Arcos* y *Almanzor*.

Las dos obras se venden en las principales librerías de Granada.

Entre otros libros importantes, se han recibido estos días en Granada los que siguen:

España monumental y artística. Córdoba, por Madrazo (1.^a entrega).—*Bocetos de la vida militar*, por E. de Amicis, traducción de Giner de los Rios; (tomo 1.^o).—*El ferrocarril* (tomo 2.^o). *Córdoba y su provincia. El cardenal Jimenez de Cisneros*. (Biblioteca de Estrada).—*El capitán García*, poema de Velarde. — *Sonrisas y lágrimas*, J. Navarrete. — *Chiss!!* (Biblioteca extravagante).—*Viajes muy extravagantes*, por Saturnino Farandoul. *El rey de los monos*, (tomo 1.^o).

Movimiento artístico y literario.

Hace pocos días ha visitado á Granada el ilustrado escritor Adolfo Federico de Schack, á quien debe la literatura patria contemporánea dos libros muy importantes: *Historia y literatura del teatro en España*, comenzada á traducir por Mier y *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, traducida por Valera.

La compañía dramática que dirige el distinguido actor D. Victorino Tamayo nos ha dado á conocer *La Pasionaria*. Esta obra, en que se combate energicamente la hipocresía que con la sacrosanta bandera de la religión trata de encubrirse y en que Leopoldo Cano plantea un espinoso problema: el de la seducción y abandono de la mujer y la patria potestad sobre los hijos, ha sido discutido aquí quizá más que en la corte. La obra nos ha parecido rica en bellezas y no libre de defectos. Los actos segundo y tercero, en que Cano ha tenido que exagerar las pasiones humanas para sostener y aumentar el interés hasta la catástrofe, resultan con violentas escenas que pugnan con la verosimilitud, ó mejor dicho: que los hombres honrados creen imposibles de suceder, por que juzgan la humanidad por sus rectos corazones.—De todos modos, *La Pasionaria* honra á su inspirado autor y á la escena dramática contemporánea.

¡Lo que semos! se titula el último cuadro de Granada; obra prodigiosa por el color; atrevida por el dibujo y los contrastes de entonaciones diferentes é intencionado por el asunto. *¡Lo que semos!* es la exclamación melancólico-filosófica de una gitana que encuentra muerto un viejo burro de su propiedad. El cuadro ha sido adquirido por una distinguida é inteligente dama granadina.

ADVERTENCIA.—Recordamos á nuestros suscritores de fuera de Granada que el pago de las suscripciones es anticipado.

Esplicacion de los dibujos.

Núm. 1.º Orla é inicial, para sábana; gusto árabe. Nada tan elegante hoy, como los calados; mas el abuso de ellos desfigura el dibujo, así pues, solo deben usarse en los centros de las flores, en los de algunas hojas y en todos aquellas huecos que indiquen transparencia ó luz. Las iniciales, despues de bordar el ramo, se calan en todo su claro, cuidando sea consistente dicho calado y hecho con hilo de Irlanda.

Núm. 2.º Nombre, adornado de primaveras. Se debe bordar en blanco; las hojas á realce partido; la flor cordon y pastas variadas. Las letras que lo forman, caladas en la direccion que el dibujo indica.

Núm. 3.º Cantonera para perfumador de pañuelos. Se borda sobre raso azul en escama de pescado y oro. La escama es de corbina y despues de lavarla con jabon comun se corta dándole la forma que tienen las flores y hojas, se sujetan solo por el borde interior y se cubren las puntadas con venas ó filamentos de canto de oro.

Núm. 4.º Cantonera para album. Puede hacerse sobre fondo oscuro, y para mayor elegancia blanco. La tela, terciopelo ó raso; si la primera se acepta, el bordado puede ser en sedas flojas matizadas ó felpilla del mismo modo; mas siempre con empasillado, porque el pelo oculta y desfigura la flor. Si se opta por la segunda, debe hacerse en sedas y oro, estilo oriental.

Num. 5.º Nombre para pañuelo, en sedas. Los capullos en seda coral, solo dos tonos; las hojas, escala completa verdes luz y las letras en lausi negro, rayadas como el dibujo.—*Rosario Orejuela.*

DEPOSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.º

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por *Francisco de P. Valladar.*

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscriptoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscripcion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*